

NOTAS BIBLIOGRAFICAS SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES DE LOS PAISES AFROASIATICOS

Por JOSE U. MARTINEZ CARRERAS

1. PAISES AFROASIATICOS

Entre la reciente bibliografía sobre el tema enunciado en el título hay que reseñar el libro editado por Alain Fenet: *Peuples et États du Tiers Monde face à l'ordre international*, Publications de la Fac. de Droit et des Sc. Politiques et Sociales de Amiens, PUF, 1978, 209 páginas. Esta obra de carácter colectivo se compone de seis estudios, debidos a diversos autores, que analizan algunas cuestiones jurídicas y políticas del Tercer Mundo en el marco del orden internacional, tratando en cada caso de describir un aspecto particular de la lucha de conjunto que anima a tales pueblos para su liberación y afirmación internacional, como indica A. Fenet en la presentación que hace del libro (pp. 7-8). Si bien han sido liquidadas las estructuras colonialistas en el mundo actual, se mantienen otras múltiples formas de dominación imperialista contra las que intentan combatir los pueblos afroasiáticos. Este combate implica la transformación de las reglas del juego internacional que funcionan muy a menudo en beneficio de las potencias del mundo capitalista e industrializado. Cada estudio plantea un problema concreto dentro de estas coordenadas internacionales.

La cuestión de las relaciones, principalmente económicas, entre los países del Tercer Mundo y los países industrializados ha encontrado un marco general de formulación en lo que se ha llamado «El diálogo Norte-Sur», tema estudiado por Edmond Jouve (pp. 9-28) y desarrollado a partir de un triple planteamiento: un diálogo necesario, un diálogo preparado y un diálogo ambiguo. Paul Tedeschi trata sobre «Algunas relaciones del derecho del mar y de los Estados en vías de

desarrollo en cuanto a su potencial económico» (pp. 29-49), teniendo en cuenta que uno de los más importantes dominios de aplicación de los mecanismos de dominación por parte de los países desarrollados sobre los subdesarrollados se encuentra en el derecho del mar, y que expone en dos puntos: el mar como objeto de divergencia entre las competencias de los Estados y su potencial económico, y la creación de una autoridad internacional del mar como solución de la divergencia entre las competencias de los Estados y su potencial económico. Tran Van Minh es el autor del trabajo que versa sobre «El principio de la intangibilidad de las fronteras» (pp. 51-108) y que parte de la base de que la lucha contra la empresa extranjera necesita, para los dirigentes del Tercer Mundo, la construcción de Estados sólidos, seguros de sí mismos, sobre bases políticas indiscutibles. Estructura su estudio en dos amplias partes: I) Intangibilidad de las fronteras e integridad territorial de los Estados: las fronteras-barreras. II) Intangibilidad de las fronteras y autodeterminación de los pueblos: las fronteras-rejas. «Un sensible paso atrás: el concepto de pueblo minoritario en la declaración universal de los derechos de los pueblos» es el tema del trabajo de Alain Fenet (pp. 109-134), en el que parte del principio de que la imitación frecuente de Occidente en la edificación de los Estados-Naciones es política que hace aparecer en los términos de la tradición occidental el problema de las minorías, como testimonia la Declaración de Argel (julio de 1976): la distinción entre pueblos y Estados debe ser irreductiblemente mantenida y prácticamente ejercida; el trabajo consta de tres partes: el pueblo minoritario, los derechos del pueblo minoritario y la garantía de los derechos.

Pierre Weiss escribe sobre «La ONU y la personalidad internacional del pueblo palestino» (pp. 135-155), en el que ilustra la situación de que la creación de un Estado es, como regla general, el objetivo final de los pueblos en lucha: el reconocimiento internacional acordado a algunos de tales pueblos sólo es una etapa hacia ese objetivo. Desarrolla el tema en tres puntos: un pueblo reconocido, un pueblo representado y un pueblo protegido. Por último Cao-Huy Thuan trata el tema del «No alineamiento e intervención extranjera: la experiencia de la India» (pp. 157-207) como ejemplo característico, el de este país, en su pretensión de realizar una política independiente de no alineación, y que expone en tres momentos: I) No alineamiento y posición internacional de la India: el idealismo de Nehru; II) No alineamiento y preocupaciones exteriores: la India ante las grandes potencias; III) No alineamiento y alianza: la India y el tratado indio-soviético de 1971.

Una obra que toca directa y totalmente el tema que aquí se comenta es la debida a Edmond Jouve: *Relations Internationales du Tiers Monde*, París, Ed. Berger-Levrault, 1976, 478 pp. Como indica el propio autor en la presentación del libro, en estos últimos años de la historia contemporánea el Tercer Mundo ha surgido a partir de la ya superada situación colonial para entrar, con pleno derecho, en el escenario internacional, y del que forman parte principal Asia, el mundo islámico y Africa, junto a América Latina. Este Tercer Mundo tiene un claro enemigo en el imperialismo, contra el que ha iniciado, desde el mismo comienzo de su surgimiento, un largo combate que pasa, entre otros aspectos, por la elaboración de unas nuevas relaciones internacionales. Al mismo tiempo que el Tercer Mundo lucha por liberarse de la opresión colonialista, debe afirmarse también en la vida y las relaciones internacionales, y en este sentido a partir de unas realidades y bases nacionales internas se proyecta y manifiesta en una larga serie de actividades internacionales que se emprenden a partir de los años cincuenta y tiene su momento inicial en la Conferencia de Bandung en 1955, prolongándose en las organizaciones mundiales, especialmente en la ONU. El denso estudio que realiza sobre este tema lo inicia E. Jouve con una introducción sobre «Tercer Mundo y relaciones internacionales», en la que tras definir e identificar lo que se entiende en la actualidad por Tercer Mundo, y establecer unos conceptos y características generales sobre el mismo, pasa a ocuparse de «La descolonización de las relaciones internacionales», bajo cuyo título trata de las relaciones internacionales clásicas y su contenido, y de las tentativas diversas de descolonización, para concluir trazando lo que pueden ser las relaciones internacionales del Tercer Mundo, que plantean principalmente dos cuestiones: sobre su contenido y sobre su método. El tratamiento y desarrollo de estas dos cuestiones así planteadas constituye el contenido del libro, que expone E. Jouve en dos amplias partes. La primera, bajo el título de «La lucha por la liberación», recoge la marcha de los países y pueblos del Tercer Mundo hacia su liberación, sobre la base de que para jugar un papel tanto en el plano nacional como en la escena internacional tienen necesidad de escapar del dominio colonialista y ejercer su propio poder, lo que hacen apoyándose en ideologías que favorezcan su emancipación, y por medio de luchas de liberación. Este es el contenido de esta primera parte: «la conquista del poder», tanto por el arma de la crítica, las ideologías de las independencias, como por la crítica de las armas, las luchas de liberación nacional, para pasar a «la experiencia del poder», donde

E. Jouve analiza cómo tras la liberación nacional se intentan poner en práctica los programas elaborados durante la lucha, frente al desafío del imperialismo.

«La lucha por el desarrollo» constituye la segunda parte del libro, que se inicia con el estudio del desarrollo por la ideología, ya que la difusión de las ideas y la elaboración de normas de derecho específicas han contribuido a la promoción de los países del Tercer Mundo; continúa E. Jouve con la exposición del desarrollo por la organización, que puede ser utilizada por los países del Tercer Mundo bien como un fin, en las organizaciones propias del Tercer Mundo, bien como un medio, en las organizaciones internacionales en las que están representados estos países; y termina con el planteamiento del desarrollo por el intercambio y las relaciones entre los países del Tercer Mundo y las potencias y fuerzas mundiales, por un lado con las capitalistas, que mantienen su presión y predominio a través de las diversas formas actualizadas de imperialismo y neocolonialismo, y por otro con las socialistas, en cuyos planteamientos también existen riesgos y dependencias. La obra se completa con un extenso apéndice documental, con una amplia bibliografía y con una completa serie de índices.

Otra obra a señalar es la titulada *Les socialistes et le Tiers Monde*, París, Ed. Berger-Levrault, 1977, 251 pp. Este libro, que es una obra colectiva bajo la responsabilidad de Jacques Lhomet, resultado de un debate en el seno de la comisión Tercer Mundo del Partido Socialista francés, y que lleva como subtítulo «Elementos para una política socialista de relaciones con el Tercer Mundo», parte del proceso real de cambios que han transformado los países del Tercer Mundo durante los últimos años. Sin embargo, el acceso a la independencia política de tales países no ha ido unida al desarrollo económico, manteniéndose un desigual reparto de las riquezas mundiales entre un llamado Norte próspero y un Sur subdesarrollado. Contra esta injusta situación mundial se alzan, de forma creciente, los pueblos del Tercer Mundo, que han ido tomando recientemente conciencia de su situación de dependencia, que intentan orientarse libremente en el camino de su propio desarrollo, y que reivindican cada vez más apremiantemente la instauración de un nuevo orden económico internacional. Los socialistas franceses son conscientes de esta situación, y tras tener en cuenta las políticas de cooperación practicadas hasta ahora, y en especial la ayuda francesa, se muestran de acuerdo en reconocer, con el Tercer Mundo, la necesidad de una organización nueva de las relaciones políticas y económicas internacionales, y su voluntad de transformar

la naturaleza de las relaciones bilaterales entre Francia y el Tercer Mundo les lleva a proponer una revisión completa de la política francesa en este campo de la cooperación. En la presentación del libro Lionel Jospin escribe que ante el planteamiento de esta gran cuestión los socialistas franceses han elaborado este trabajo «que podría servir de marco general de explicación de las posiciones socialistas en materia de lucha para el desarrollo y la cooperación con el Tercer Mundo», pues ellos piensan que se puede «curar la miseria del mundo y que este combate constituye una de las prioridades de una acción política de Francia», con conciencia de que ello implica una política de relaciones con el Tercer Mundo radicalmente diferente de la política francesa actual.

El objetivo de este libro es, por tanto, analizar lo que podría ser esta nueva política. En la introducción del mismo «Tercer Mundo y subdesarrollo», se trazan brevemente los caracteres generales de lo que actualmente se conoce por Tercer Mundo, entre los que destaca el carácter común de la dependencia, y cuáles son las raíces del subdesarrollo que en estos países domina hoy. La primera parte está dedicada a «La ayuda al desarrollo», en la que se describen los medios que han sido utilizados hasta el momento actual para luchar contra el subdesarrollo dominante, y en particular la política seguida en este sentido por Francia. En la segunda parte, «De la ayuda a la rebelión: hacia un nuevo orden económico internacional», se explican los obstáculos que se oponen al desarrollo del Tercer Mundo en la actualidad, con la constante del fracaso de la ayuda, así como el continuo crecimiento de las reivindicaciones tercermundistas, el paso de la confrontación al diálogo y la conferencia Norte-Sur, y el tipo de nueva organización económica internacional que tales países desearían que se estableciera. Y en la tercera y última parte, «Una política para Francia», se hacen las primeras proposiciones, a discutir con los propios países del Tercer Mundo, que harían realidad esta nueva política. El libro termina con unas conclusiones y una serie de anexos que contienen documentación política y económica.

2. AFRICA

De gran interés sobre los problemas políticos internacionales de Africa del Norte es el libro de Charles-André Julien: *Le Maroc face aux Imperialismes, 1415-1956*, París, Ed. J. A., 1978, 550 pp. El autor,

especialista en historia del Maghreb, tiene el propósito de realizar una «nueva historia de Marruecos: otra historia de Marruecos» a partir de una nueva metodología, una renovada base documental y científica y una nueva interpretación histórica. El libro consta de 13 capítulos, con una introducción y una muy extensa bibliografía al final, así como varios índices. La introducción trata sobre «Imperialismos y resistencias», y en ella hace un planteamiento general de la evolución histórica de Marruecos desde sus orígenes con la presencia árabe hasta la acción imperialista de fines del siglo XIX, señalando las relaciones existentes entre España y Marruecos en los comienzos de la Edad Media, la colonización portuguesa y la resistencia marroquí con la evolución interior del reino, la actitud ante la presencia occidental en el Norte de África y la presión francesa sobre Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX. Los capítulos I y II recogen la acción de los imperialismos occidentales en Marruecos desde finales del siglo XIX hasta el establecimiento del régimen del Protectorado por Francia y España en 1912. Los capítulos III, IV y V tratan sobre la historia marroquí, tanto en su situación y evolución interiores como en sus circunstancias exteriores, bajo el sistema del Protectorado desde 1912 con la acción de Lyautey y la génesis del nacionalismo marroquí, hasta la presión nacionalista y los enfrentamientos y conflictos producidos durante e inmediatamente después de la II Guerra Mundial, hasta 1947.

Los capítulos VI a XII recogen la historia del Protectorado en la época actual, ya terminada la II Guerra Mundial, desde 1947, con la difícil evolución interior del país y las tensiones y conflictos en relación con la presencia y acción francesa en la posguerra, todo ello en el contexto de la situación internacional. Destaca el golpe de fuerza contra el sultán legítimo, el breve reinado conflictivo del sultán impuesto Ben Arafa, la degradación del Protectorado, la lucha terrorista y nacionalista y el fin del Protectorado, con el regreso del sultán derrocado, en 1955. El capítulo XIII y último —Mohammed V, rey de Marruecos— estudia desde el regreso del sultán legítimo y la independencia del reino de Marruecos en 1956, tanto en la evolución interna del país como en el contexto internacional.

El libro del que es editor Olajide Aluko: *The foreign policies of African States*, London, Hodder and Stoughton, 1977, 243 pp., trata de lleno el tema que indica en su título. Su contenido versa sobre el concepto de la política exterior africana, analiza cómo se relacionan los países de África con el mundo exterior y entre sí, traza los factores comunes entre las naciones africanas en este campo de la actividad

política y estudia las áreas donde se dan diferentes intereses políticos. El libro, en el que colaboran diversos autores, consta de doce capítulos, el primero de carácter general, y los once restantes dedicados al estudio de la política exterior de algunos y representativos Estados africanos en concreto. El capítulo I (pp. 1-23) está dedicado a fijar «Los determinantes de las Políticas Exteriores de los Estados Africanos», trabajo del que es autor el doctor Olajide Aluko, que escribe que aunque el tema es difícil y presenta un conjunto de problemas, pueden establecerse una serie de caracteres generales, tanto internos como externos, que influyen en mayor o menor medida en las políticas exteriores de los Estados africanos actuales. Señala que los factores internos determinantes son: la situación económica —que considera como uno de los más importantes—, las presiones políticas internas, la herencia colonial y la naturaleza e ideología de las élites gobernantes. Como factores externos enuncia: la localización geográfica, la existencia del colonialismo y de regímenes con supremacía blanca —igualmente otro de los factores más importantes— y las circunstancias internacionales heredadas de la situación de guerra fría existente cuando hacia 1960 se independizaron la mayor parte de los actuales Estados africanos. El doctor Alaba Ogunsanwo trata en el capítulo II (páginas 24-40) sobre «La política exterior de Argelia», encuadrándola dentro del proceso histórico de este país desde su guerra por la liberación, y la independencia en 1962, y destacando sus relaciones con Francia, con el mundo árabe, con los Estados africanos y los movimientos de liberación, y con las grandes potencias mundiales. El profesor B. Boutros-Ghali expone brevemente «La política exterior de Egipto» en el capítulo III (pp. 41-45), partiendo de las características que dan a ese país su posición geográfica y su evolución histórica, y centrándola en tres puntos y objetivos: relaciones con Africa o africanismo, relaciones con el mundo árabe o arabismo, y relaciones con los países neutrales o neutralismo. «La política exterior de Etiopía» es estudiada en el capítulo IV (pp. 46-71) por el profesor Negussay Ayele, que a partir del proceso histórico etíope durante el siglo xx, y teniendo en cuenta los determinantes geográficos, históricos, políticos, económicos y sociales traza las principales líneas de tal política en el marco de las organizaciones internacionales, la no alineación y el panafricanismo, para plantear la política exterior etíope desde 1945, su situación actual tras la revolución y el final de la monarquía, y sus perspectivas de futuro con la república en el contexto internacional y africano.

En el capítulo V (pp. 72-97) el doctor Olajide Aluko estudia «La política exterior de Ghana», en la que destaca la política seguida con los países vecinos, con el resto de Africa, y la no alineación, así como los factores de la herencia colonial, la economía y los dirigentes políticos, con vistas a su formulación futura. El doctor Ladipo Adamolekun analiza «La política exterior de Guinea» en el capítulo VI (pp. 98-117) a partir de las especiales circunstancias de su independencia, orientada principalmente hacia una neutralidad positiva y el panafricanismo, y sobre la que actúan unas precisas características dominantes que señala y comenta. A «La política exterior de Costa de Marfil», estudiada por el doctor Nicole Delorme, está dedicado el capítulo VII (pp. 118-135), que traza en su trabajo los objetivos, principios y métodos, así como la acción diplomática concreta en las distintas áreas geohistóricas de tal política exterior. El profesor John Okumu, en el capítulo VIII (pp. 136-162), trata sobre «La política exterior de Kenya» en el marco de su reciente proceso histórico, en relación con los países vecinos de su área regional africana, sobre la base del desarrollo económico, y encuadrada en la cuestión de la no alineación. «La política exterior de Nigeria» que constituye el capítulo IX (pp. 161-195) es estudiada también por el doctor Olajide Aluko, que la desarrolla en una serie de puntos concretos que la perfilan: política hacia los países vecinos; política africana; no alineamiento; herencia colonial, administración política y base económica, y por último la cuestión de la guerra civil nigeriana.

El profesor David H. Johns estudia «La política exterior de Tanzania» en el capítulo X (pp. 196-219), señalando en primer lugar los condicionamientos políticos internos: la economía, la identidad e integración nacional, la formulación política oficial, la ideología y la unión entre Tanganika y Zanzíbar; en segundo lugar, los principios: anti-colonialismo y anti-racismo, no alineamiento, y en tercer lugar la política de relaciones dentro del sistema africano, para llegar a unas conclusiones. «La política exterior de Zambia» es analizada por el profesor Timothy Shaw en el capítulo XI (pp. 220-234), planteándola también desde el momento histórico de la independencia, exponiendo sus fundamentos y principios, así como su posición dentro del área regional africana en que está ubicado el país, para concluir con unas consideraciones sobre la realidad política del Africa actual. Por último, en el capítulo XII y final (pp. 235-243) el profesor Thomas Kanza realiza una breve exposición de «La política exterior de Zaire» concretándola

en sus fundamentos y proceso histórico desde la independencia, y en la búsqueda de una autenticidad política.

Otra obra de obligada consideración es la editada y presentada por Catherine Coquery-Vidrovitch: «L'Afrique et la crise de 1930 (1924-1938)», París, *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*, 1976, tomo LXIII, núms. 232-233. Este tomo es un número especial conteniendo las Actas del Coloquio organizado en la Universidad de París-VII por las profesoras Coquery-Vidrovitch y H. D'Almeida-Topor en abril de 1976, y ahora editado por la Société Française d'Histoire d'Outre-Mer. En la presentación del tomo la profesora Coquery-Vidrovitch destaca la importancia del tema planteado que, hasta la celebración del coloquio no ha sido tratado ni en cuanto a sus métodos ni en cuanto a su finalidad y objetivos: se trata de detectar y analizar la propagación de los efectos devastadores de la Gran Depresión sobre el Africa blanca y el Africa negra a la vez, sin olvidar la especificidad de cada uno de ambos conjuntos, y con el deseo de señalar los trazos comunes o similares. Ante la amplitud del tema planteado, un aspecto ha merecido especial atención: el dominio económico, y en segundo lugar los aspectos sociales que se relacionan de alguna manera con esa coyuntura económica. A pesar de la diversidad de los estudios que se contienen en este tomo, ofrecen en realidad una coherencia interna y tienden a demostrar la especificidad de una crisis colonial y de una crisis de la colonización en el seno de la crisis occidental, hasta el punto de que pueden diferenciarse dos fenómenos paralelos, pero no idénticos: la crisis mundial y la transformación estructural africana, caracterizada en el plano económico por la implantación de formas modernas del imperialismo, pero también en el plano interno, por una alteración de las estructuras sociales a la que se aplica en Africa el término de crisis, y que se compara con otras áreas coloniales asiáticas. El problema central que se plantea es, en definitiva, el de la transición para vastos territorios de una situación de simple retraso económico al estado complejo de subdesarrollo nacido de la dependencia y característico del Tercer Mundo contemporáneo. Los trabajos se agrupan en tres partes. La primera está dedicada a *Problemática y metodología*, y contiene los estudios de Jean Bouvier: «Crisis mundial y crisis colonial alrededor de 1929», de C. Coquery-Vidrovitch: «El Africa colonial francesa y la crisis de 1930: crisis estructural y génesis del subdesarrollo», y de André Nouschi: «Crisis en el Maghreb: notas metodológicas sobre la vida rural de 1929 a 1936». La segunda parte, bajo el título de *Finanzas e inversiones* agrupa los trabajos de Jean-

Claude Debeir: «Las exportaciones de capitales franceses de 1919 a 1930», François Bobrie: «La inversión pública en Africa negra francesa entre 1924 y 1938: contribución metodológica», René Gallissot: «Marruecos y la crisis», Georges Oved: «Contribución al estudio del endeudamiento de la colonización agrícola en Marruecos», y Lionel Zinsou-Derlin: «La banca de Africa Occidental en la crisis».

La parte tercera, titulada *Comercio internacional y términos del cambio*, reúne los trabajos de Jacques Marseille: «El comercio de Argelia de 1924 a 1938», Hélène D'Almeida-Topor: «Crisis comercial y crisis del sistema colonial en Africa negra», Régis Robin: «La gran depresión vista por una sociedad de importación y exportación en AOF. Peyrissac (1924-1939)», Patrick Braibant: «La administración colonial y el beneficio comercial en Costa de Marfil durante la crisis de 1930», Michel Trentadue: «Movimientos comerciales y evolución económica de la Guinea francesa de 1928 a 1938: el desarrollo de la especialización bananera», y Christophe Batsch: «Togo y la crisis: contrastes regionales y dependencia». La cuarta parte está dedicada a los *Problemas sociales* y se halla integrada por los trabajos de Claude Liauzu: «Un aspecto de la crisis en Túnez: el nacimiento de las bidonvilles», Jean Poncet: «La crisis de los años 30 y sus repercusiones sobre la colonización francesa en Túnez», Michel Trentadue: «La sociedad guineana en la crisis de 1930: fiscalidad y poder de compra», Monique Lakroum: «Los salarios en el puerto de Dakar», y como puntos de comparación tomados fuera de Africa, los estudios de Pierre Brocheux: «Crisis económica y sociedad en Indochina francesa», y Eric Meyer: «El impacto social de la crisis en un medio rural: el ejemplo de Sri Lanka (Ceilán)». Por último se incluyen, como conclusión, el estudio de René Gallissot: «Relaciones coloniales; relaciones sociales e imperialismo», y como interpretación gráfica el trabajo de Hélène D'Almeida-Topor: «Introducción a un estudio gráfico de la crisis», al que acompañan 127 gráficos.